

López Soria, José Ignacio. *El joven Lukács. Filosofía, literatura y política*. Lima: Ande, 2021, 347 pp.

Comienzo esta reseña felicitando al autor y a la editorial por la decisión de publicar esta compilación. El libro reúne un conjunto de artículos que poseen, al mismo tiempo, una significación histórica y una actual. En cuanto a la histórica, podría decirse –un poco oficiosamente– que estos estudios, resultado de varias estancias de investigación en el “Archivo Lukács” a lo largo de la década de 1970, como también el libro *De lo trágico a lo utópico* (1982), representan hitos importantes en la recepción latinoamericana de Lukács. Un lector de *Nuestra América* que, a finales de los años setenta, o incluso una década más tarde –como fue mi caso– se dispusiera a recorrer las publicaciones sobre Lukács disponibles en castellano, se encontraría con traducciones de obras ante todo estadounidenses y francesas (la influencia de la lectura de Lucien Goldmann era por entonces muy gravitante) que ponían el acento en la producción temprana y condenaban la madura y la tardía. Al mismo tiempo, revelaban, por un lado, un hondo desconocimiento de buena parte de la obra juvenil y, por otro, ignoraban casi por completo el contexto húngaro en que se originó dicha obra. No era mejor la situación de ciertos estudios escritos en alemán que circulaban en traducción en aquellos años, como los pequeños libros de George Lichtheim y Fritz Raddatz, que reseña con agudeza López Soria en dos ensayos de este libro. El libro de Lichtheim revela un conocimiento llamativamente escaso de la vida y la obra de Lukács y el lector se pregunta por qué Lichtheim escribió el libro, por qué una editorial como Fontana/Collins aceptó publicarlo, y por qué Grijalbo –tan importante para la difusión de Lukács en el ámbito de habla hispana– se interesó en traducirlo.

Volúmenes más significativos sobre el joven Lukács, como los de Lee Congdon (*The Young Lukács*, 1983), Gyula Hellenbart (*König Midas in Budapest. Georg Lukács und die Ungarn*, 1995) o Volker Caysa/Udo Tietz (*Das Ethos der Ästhetik. Vom romantischen Antikapitalismus zum Marxismus. Der junge Lukács*, 1997) no existían aún o, como en el caso de libro de Michael Löwy (*Pour une sociologie des intellectuels révolutionnaires. L'évolution politique de Lukacs 1909-1929*, 1976), no eran accesibles para el lector latinoamericano. De modo que, cuando, a finales de los años ochenta, cayó en mis manos *De lo trágico a lo utópico*, se abrió para mí un amplio panorama que me tornó aún más atractiva la fase temprana del filósofo húngaro. Por esos mismos años, la lectura de varios ensayos de Nicolas Tertulian produjo en mí un efecto similar en lo que respecta a la etapa tardía; sobre todo, en relación con la *Estética* (1963) y la *Ontología* (publ. en alemán en 1984–86). Entre tanto, ha surgido una serie de publicaciones que iluminan numerosos aspectos del joven Lukács, desde la sesgada biografía de Arpad Kádarkay a los aportes de Werner Jung, Guido Oldrini, Antonino Infranca, Endre Kiss, Paul Arato/Braines y varios otros autores; también están accesibles en idiomas diferentes del húngaro publicaciones de la llamada “Escuela de Budapest”, en sus diferentes generaciones. Pero este panorama fue abriéndose en nuestros ámbitos después de que los escritos de José Ignacio hicieran un trabajo de pionero en *terra incognita*. Algo parecido estaba ya teniendo lugar –pero, ante todo, con el Lukács marxista– en Brasil, con autores como Carlos Nelson Coutinho, José Paulo Netto, José Chasin, Leandro Konder y otros; pero de esto solo tomaríamos conocimiento más tarde.

Más allá de esta localización histórica de los aportes de López Soria, deberíamos detenernos a examinar su vigencia. Me atrevería a sostener que esta tiene que ver, en buena parte, con su perspectiva latinoamericana. Para explicar esto, querría sugerir un paralelo con un libro reciente: la extensa y erudita biografía de Marx que escribió José

Paulo Netto y que apareció en Brasil en 2019 (*Karl Marx. Uma biografia*). A la luz de la impresionante biografía de Marx que está escribiendo Michael Heinrich –cuyo primer volumen fue publicado en 2018–, cabía formular la pregunta de qué sentido tenía concebir un proyecto similar desde Latinoamérica. Después de leer la contribución de Netto (y el primer volumen de la de Heinrich), puedo decir que el libro brasileño es de una importancia capital para todos nosotros. Representa un abordaje que interpela especialmente, porque examina la fisonomía intelectual, política y existencial de Marx desde un punto de vista que resulta muy cercano; por eso, quedará en la historia como un hito en la historia del marxismo de Nuestra América. Los diferentes escritos lukácsianos de López Soria me producen una impresión análoga: el modo en que el autor peruano se acerca a la obra de un pensador, un *homo politicus* y un ser humano nacido en Hungría. Sin embargo, esa obra ha alcanzado una repercusión mundial, muestra, en incontables aspectos, ser sustancialmente nuestro, aun cuando –o precisamente porque– no se esfuerza a cada momento, como hacen autores no tan agudos, en subrayar su latinoamericanismo. Cuando la vinculación es entrañable, no necesita ser explicitada a cada momento. Un término de comparación ideal, que se me impone mencionar, es el impresionante libro de Guillermo Rochabrún ‘*El Capital*’ de Marx. *Afirmación y replanteamiento*, que apareció hace unos meses en la editorial Ande. De este libro pueden realizarse dos grandes afirmaciones: en primer lugar, está a la altura de las más importantes relecturas de *El capital* que tienen lugar, a nivel mundial, en el curso de las últimas décadas. En segundo lugar, de ningún modo reniega de su perspectiva latinoamericana, sino que se hace cargo de ella en el mejor sentido, con el mayor compromiso intelectual y eludiendo la superficialidad de los ámbitos académicos contemporáneos.

Ahora bien, ¿qué por que la interpretación que ofrece López Soria de la vida y la obra de Lukács es singular? En primer lugar, atiende de modo específico las obras ensa-

yísticas y filosóficas, tanto como a los documentos personales (como la correspondencia y el *Diario* juvenil). Frente al interés predominante por la teoría de la novela de Lukács, el autor del libro que reseñamos subraya el peso que en su producción temprana tienen el drama y el teatro. Ello se advierte tanto en su participación en el Teatro Thália como en toda una serie de escritos; los más conocidos de los cuales son el tratado sobre el drama moderno y “Metafísica de la tragedia”, aunque correspondería considerar otros, como “El problema del drama no trágico” y la “Estética del ‘romance’”. Un aspecto central es el interés en trazar el “camino hacia Marx” lukácsiano deteniéndose en sus momentos y puntos de viraje más significativos, impugnando ciertas leyendas establecidas, como la de la “conversión” religiosa al comunismo, o la de una asimilación de Lukács al dogmatismo imperante en los países del Este durante la era stalinista. Un concepto rector, que considero esencial para entender la actitud política, filosófica, estética, existencial del joven Lukács, es el de *no reconciliación* con el mundo oficial de la cultura húngara; una actitud que sugiere puntos de comparación sugestivos con otros intelectuales contemporáneos y afines en sus períodos juveniles—como, por ejemplo, Walter Benjamin, Siegfried Kracauer o Ernst Bloch—. Dicha actitud está en la base de la fascinación que ejercieron sobre el joven ensayista la cosmovisión trágica y el género de la tragedia. Es revelador que la ruptura con el aristocratismo y el pesimismo tempranos haya ido de la mano de varias tentativas de superación del pantragismo y de un despuntar de la atención por las formas épicas —cuento maravilloso, epopeya, novela, “nueva epopeya” dostoievskiana—. De la mano del examen de este derrotero, lleno de complejos rodeos, se encuentra uno de los *Leitmotive* de los artículos y el libro de José Ignacio: la milenaria exhortación a un *memento mori*, gestada en el ámbito de la antigua latinidad, posiblemente en la Roma augusta. Sin embargo, este espíritu se encuentra presente en una larga tradición culta y popular que recorre la Edad Media y la Modernidad, y a la

cual Goethe, sobre todo en su época madura y en la vejez, se enfrentó creando, entre otras cosas, la fórmula polémica *memento vivere*. Se sabe que esta máxima, en su formulación alemana –*Gedenke zu leben!*, constituye el lema de la Sociedad de la Torre en *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* (libro VIII, cap. 5) y que el término latino aparece en un conocido poema de vejez, que postula expresamente la antítesis. Ofrezco aquí una traducción propia:

De *memento mori!* ya hay demasiado,
Prefiero no tener que mencionarlo;
¿por qué, durante el vuelo de la vida,
tendría que atormentarte mencionando su final?
Por ello, como un decrepito anciano,
te encomiendo, *docendo*,
mi querido amigo, a tu manera,
solo *vivere memento!*

El vitalismo (ciertamente, no irracionalista) del Lukács marxista va de la mano de una opción a favor de un pensamiento que es dinámico, que se encuentra en movimiento. Esto se produce en la medida en que se gesta en el contexto de una realidad que se mueve o que se despliega con la perspectiva de poner en movimiento una realidad estanca, en concordancia con la exhortación del joven Marx a obligar a las “circunstancias petrificadas a bailar tocándoles su propia melodía”.¹ Es este afán de dinamismo el que, desde Hegel y Marx, ha caracterizado al pensamiento dialéctico en sus representantes más genuinos. Uno de los grandes aciertos de López Soria es subrayar, en varios pasajes del libro, que ya en las obras más tempranas de Lukács se advierte, en una clara delimitación respecto del positivismo imperante –por ejemplo, el de la revista *Siglo XX*–, el

¹ Marx, Karl, *Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie. Einleitung*. En: Marx, Karl / Engels, Friedrich, *Werke*. Ed. por el Institut für Marxismus-Leninismus beim ZK der SED. 43 vols. Berlín: Dietz, 1956 y ss., vol. 1, p. 381.

impulso de colocar los datos individuales siempre en la perspectiva de la totalidad, y que esto constituye un anuncio de la posterior dialéctica marxista.

Existen algunos puntos en los que no coincido con la lectura de López Soria. Prueba de ello se remite al pasaje sobre *Lenin* o los ensayos de mediados de la década de 1920 sobre Lassalle y Moses Hess están “mejor encuadrados dentro de la ortodoxia” (20). Por la extensión del documento no puedo exponer más argumentos, pero desarrollé una lectura sobre ello en el prefacio a la edición brasileña del *Lenin*. Estos estudios, y en particular los dos ensayos mencionados, retienen los aspectos más innovadores de *Historia y conciencia de clase* y, al mismo tiempo, superan a esta en varios aspectos y se encuentran aún más lejos que el volumen publicado en 1923 de las tendencias positivistas y dogmáticas. No obstante, aun en los casos en que me atrevo modestamente a discordar, reconozco la enorme calidad del análisis de López Soria. Cualquier divergencia pasa un segundo plano frente al reconocimiento de los méritos de esta compilación; también frente a otro de sus méritos sustanciales: su compromiso con la máxima de que otro mundo es posible. No en vano el prefacio de 2022 invita venturosamente a los lectores a alimentar la dimensión utópica hasta convertirla en imprescindible compañero de viaje. Sin dejar de suscribir esta propuesta, cierro esta reseña recomendando enfáticamente la lectura de este excelente libro sobre el Lukács temprano.

Miguel Vedda

CONICET